

Lunes, 17 de abril 2023 **II de Pascua**

“El mal es una enfermedad que contagia”

Hch 4,23-31 Los llenó a todos el Espíritu Santo...

Sal 2,1-9 Pídemelo: te daré en herencia las naciones.

Jn 3,1-8 Nadie puede hacer lo que tú haces, si Dios no está con él.

Si no te dejas amar primero, si no te dejas hacer de nuevo, no puedes disfrutar del amor de Dios. ¿Cómo lo puedes hacer? Escuchando a la Palabra de Dios y dejándola que cambie tu mente, tu modo de pensar, para que cambie tu corazón y ames como eres amado.

El Espíritu habitará en ti y viviremos en ti, pues es el amor el que se manifiesta en ti.

¿A quién rechazamos a las mujeres, a los hombres, a los niños, a los mayores, a los que nos necesitan...? Jesús, por el contrario, sale al encuentro de quien le busca, y anima a los que le reciben a ser reflejo de su luz. Hoy como ayer se siguen comprando voluntades, para ocultar la Resurrección, para seguir esclavos y no redimidos.

No olvidemos que hemos sido elegidos como piedras vivas para entrar en la construcción del templo del Espíritu Santo, que ofrece en sí sacrificios que Dios acepta por Cristo Jesús. Así, como personas libres hagamos el bien para tapan la boca a la estupidez de los ignorantes; no usemos la libertad como tapadera de la villanía, sino como siervos de Dios. Los miembros, por humilde que sea su misión, estamos unidos a la Cabeza y todos somos un mismo Cuerpo: somos uno en Cristo Jesús.

Nuestra unidad de fe y de bautismo hace de todos nosotros una sociedad en la que todos gozamos de la misma dignidad; y la señal de la cruz, a los regenerados en Cristo, nos hace reyes y la unción del Espíritu Santo nos consagra sacerdotes en el ministerio sacerdotal bautismal, que ofrece a Dios una conciencia pura en el altar del corazón.

La fe cristiana nos lleva a conocer al Dios de Cristo Jesús que lleva a la persona humana a participar de Dios Trino.

Sábado, 22 de abril 2023

“No se puede desear ser pobre y vivir como rico”

Hch 6,1-7 Se quejaron contra los de lengua hebrea.

Sal 32,1-2.4-5.18-19 La palabra de Señor es sincera, sus acciones leales.

Jn 6,16-21 Todavía Jesús no los había alcanzado.

Cuando todavía no tenemos experiencia del amor de Dios que nos desborda, sino más bien nos encontramos en momentos de oscuridad, de enfermedad..., de noche cerrada y con vientos que nos manejan según pensamientos y pareceres, y cansados de tanto bregar, desalentados, necesitamos encontrar a Jesús; necesitamos sentirnos abrazados, animados, consolados.

No es bueno descuidar la palabra para dedicarnos a otras cosas, aunque sean buenas; porque lo primero es escuchar lo que Dios tiene que decirnos. No podemos dejar la oración para hacer lo que a nosotros nos parece. Necesitamos encontrarnos con ese: Soy Yo, no tengas miedo. Nuestra barca, nuestro ánimo, tomará tierra.

¿Quién alcanzará misericordia? El que se deja hacer de nuevo, porque sólo Cristo Jesús es capaz de perdonar y amar lo que no es amable, como nuestra desidia, cobardía o traición. Su Palabra es capaz de moldear nuestra mente de nuevo y volvernos a poner el corazón de carne.

Lo que quiere es que lleguemos al conocimiento de la verdad; por eso, ayúdanos a dejarnos transformar en ti. Ayúdanos a dejarnos alcanzar por tu misericordia, para que puedas habitar en nosotros.

Dios no nos envió al Hijo para juzgarnos, sino para salvarnos. Y, cuando hacemos la voluntad del Señor, nos libra de todas nuestras ansias. El mismo Dios ha venido a redimirnos y a hacernos hijos por medio del Hijo, basta que creamos en él, que le dejemos actuar con su Palabra, con su ser en nosotros alcanzando la libertad verdadera.

Reconocemos nuestra debilidad, cuando esperamos la misericordia de Dios y nos preparamos para el encuentro.

Miércoles, 19 de abril 2023

II de Pascua

“Amemos a todos mirando la voluntad de Dios”

Hch 5,17-26 El ángel del Señor les abrió las puertas.

Sal 33,2-9 La alabanza al Señor está siempre en mi boca.

Jn 3,16-21 Tanto amó Dios al mundo que nos entregó a su Hijo.

Hablad al mundo de este modo de vida en el Señor. Es un nuevo amanecer, sale el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, y que los humildes lo escuchen y se alegren.

S. Agustín decía: *Estamos en el tiempo profético del cumplimiento de las promesas. Prometió la salud eterna en compañía de los ángeles, la herencia inmarcesible, la gloria eterna, la dulzura de su rostro, su santidad, la liberación del miedo a la muerte gracias a la resurrección. Esta es la promesa final. En las promesas sigue un orden y promete: Prometió la divinidad a los hombres, a los mortales la inmortalidad, a los pecadores la justificación, a los miserables la glorificación.*

A los hombres les parece increíble lo prometido por Dios; sin embargo, es a los hombres a quienes entrega la escritura para que crean, y no sólo eso, sino que además les da un mediador de su fidelidad. Y no uno cualquiera, sino a su Hijo único, y por medio de él nos muestra el camino. Y no sólo eso, sino que lo hizo Camino para que caminásemos por él. Por tanto, debía ser anunciado en todos sus detalles: Venir a los hombres, asumir lo humano, ser hombre, morir y resucitar, subir al cielo y sentarse a la derecha del Padre y cumplir lo que prometió a la gente: el anuncio de su segunda venida y pedir cuenta de sus dones a cada cual. Esto se espera porque se cree.

Gustad y ved qué bueno es dejarse amar primero, escuchar y hacer lo que nos dice la Palabra; pues será dichoso el que la vive, ya que tendrá vida eterna.

Jueves, 20 de abril 2023

“Haced el bien por Cristo y en Cristo para participar de sus bienes”

Hch 5,27-33 Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

Sal 33,2.9.17-20 El Señor está cerca de los atribulados.

Jn 3,31-36 El que cree en el Hijo posee la vida eterna.

Qué acertadas son estas palabras para estos tiempos, pues hacemos caso al diablo antes que a Dios. Se nos otorga el perdón y lo despreciamos una y otra vez. Estamos atrapados en las ideologías, en el bienestar..., y nos decimos que somos libres. La libertad está en la Verdad, y la Verdad está en el Amor.

Todo lo ha puesto en las manos del Hijo y el que lo acepta reconoce que es verdad, que ha encarnado su Amor en ese Hijo que se nos da. ¿Puedo decir que soy testigo de ese Amor? ¿Hemos acogido el Espíritu que se nos ha dado? Dios da su Espíritu Santo a los que le obedecen.

El amor es un regalo en todas sus manifestaciones. Por eso, cuando lo pongamos en nuestra vida como lo primero, cuando lo elevemos en nuestros corazones, pues lo que viene del cielo está por encima de todo, será nuestra primicia y atraeremos a muchos hacia Él: Los seduciré y enamoraré para que vivan mi amor y tengan vida eterna; seré la luz que ilumina vuestro vivir.

El que nos da la vida también nos enseña a orar con la misma oración que el Hijo nos enseñó y al dirigirnos al Padre y seamos escuchados con más facilidad: adoraremos al Padre en espíritu y verdad.

Ya nos decía S. Cipriano: *La palabra de Dios es el fundamento que edifica la esperanza, corrobora la fe, alimenta el corazón y garantiza la salvación; porque las mentes dóciles de los creyentes son conducidas al cielo. Ayúdanos a vivir la alegría de tu amor y vivirte, para que nuestra vida sea un servicio a los demás. Ofrécete para dar una salida, una fe, una esperanza y libertad a esta sociedad que vive en la incertidumbre, la increencia, la mentira y una pérdida de sentido de la vida.*

Viernes, 21 de abril 2023

“No se puede desear al mismo tiempo lo bueno y lo malo”

Hch 5,34-42 Pensad bien lo que vais a hacer.

Sal 26,1.4.13-14 El Señor es mi luz y mi salvación.

Jn 6,1-15 Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió.

Si lo que hacen las personas es cosa de los hombres, se terminará como todo lo que es del hombre mortal; pero, si es cosa de Dios perdurará. Opongámonos a una Iglesia servil a las ideologías del momento. ¿Es que no vemos cómo la política nos corrompe con información no veraz? Seamos Iglesia abierta, transparente, comprensiva, pero escuchadora y seguidora de la Palabra. También podemos ver el clericalismo como algo opuesto al espíritu misionero, como una perversión de la Iglesia cuando se opone al servicio a los demás.

Dios es amor (1Jn 4,8), por tanto, el amor es un misterio, una realidad que supera la razón, y es Jesús quien nos revela ese misterio: “Amaos como yo os amo” (Jn 13,34). No es soledad, sino comunión. El amor ilumina la oscuridad del mundo y nos da fuerza para vivir y actuar. En el amor actúa en todo el ser: cuerpo y espíritu. El “ágape, amor de entrega, de donación, no suprime el eros”. El Dios que ama apasionadamente es el que perdona; es eros y ágape. En la alianza, el amor matrimonial, aspira a definitivo, exclusividad y eternidad. Amor de enamorados, porque Dios nos ha creado a su imagen y semejanza.

Dios quiere hacernos santos, porque Él es santo. Es el hijo que busca y adquiere el amor del Padre, porque nos hace participar de su gracia, de su misma vida. Nos predestinó a ser sus hijos por medio de Cristo Jesús (Ef 1,5). Es el Espíritu Santo el encargado de formar a Cristo Jesús en nosotros: ya no soy yo el que vive en mí, sino Cristo Jesús, que me ama y se hace uno en mí (Ga 2,20).

Martes, 18 de abril 2023

“Tu vida no depende de tus bienes”

Hch 4,32-37 El grupo de creyentes pensaban y sentían lo mismo.

Sal 92 La santidad es el adorno de tu casa.

Jn 3,7b-15 Hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos experimentado.

Cuanta diferencia entre lo que vivían los primeros cristianos y lo que vivimos hoy. Da la impresión de que cada día pasamos un sobresalto nuevo, porque hay quienes dejan de pensar en la Palabra para hacer y vivir a su antojo. Antes todo lo ponían en común, hoy da la impresión de que cada cual va a lo suyo. Somos atraídos por el pensar del mundo y dejamos de mirar al Amor. No dejamos al Espíritu habitar en nosotros.

Si no ponemos por delante como guía al que nos redime, ¿cómo podemos vivir libres? Enamorarse de la Vida y seguir al que nos la da es acoger la Palabra para hacer su voluntad, ¿cómo no vamos a aceptar todo lo que nos acontece, si todo es para nuestro bien?

Acostumbrémonos a que el cuerpo se vaya muriendo en un esfuerzo cotidiano, separándonos de nuestras apetencias, porque la carne está en oposición al espíritu. El remedio lo tenemos, y está en buscar la gracia de la Palabra: Cristo Jesús, que consideró la muerte como el camino para salvarnos. Así su muerte es la vida de todos.

La muerte es causa de salvación, pues nos consiguió la inmortalidad, porque nuestra humanidad quedó redimida, para que el Señor alegre en ti a todos los necesitados y ame en ti a todos los desgraciados (Tb 13,13).

Así vemos, cómo la libertad va unida al amor de Dios, que nos libera para que podamos amar en libertad. Un te quiero, pasa a ser un me entrego, es la manifestación del amor de Dios amándonos.

Si dejamos al Espíritu habitar en nosotros, tendremos la fuerza y la esperanza de vivir el cada día.

Domingo, 23 de abril 2023

III de Pascua

“El Señor es bueno y cariñoso con todos”

Hch 2,14.22-33 Enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras.

Sal 15,1b-2a.5.7-11 Tengo siempre presente al Señor.

1P 1,17-21 Que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

Lc 24,13-35 Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos.

¡Qué lentos, necios y torpes somos para creer lo que nos dicen los profetas! ¿Acaso no nos damos cuenta de que la participación en la Eucaristía requiere creer que es verdad lo que celebramos? No es pan común lo que comemos ni bebida ordinaria lo que bebemos, es a Cristo Jesús, nuestro salvador, que se hizo carne y sangre para nuestra salvación. Es la misma carne y sangre de Jesús que encarnó al Hijo de Dios: Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre. El mismo Jesús en persona se nos hace presente para ser en cada uno de nosotros el amor encarnado de Dios: Comemos a Cristo para ser Cristo.

Cuando te llame el Señor, escucha su voz. Para que, como nos dice el salmista dice: Suba mi corazón como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda.

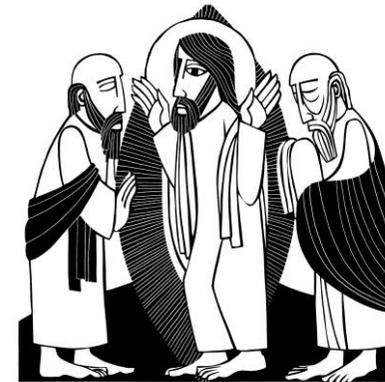
Recordemos que, lo que Jesús colgó, en sí, en la cruz, fue lo que había recibido de nosotros: clavó nuestra debilidad en la cruz, en la que el hombre viejo es crucificado con Jesús y que exclama: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Es Jesús el que carga con nuestra miseria para devolvernos su misericordia.

No tengamos miedo, puesto que, si nos atrevemos a llamar Padre al que juzga, sería bueno que cada uno lo haga con temor a perderle, pues hemos sido liberados de nuestra conducta inútil.

Ser fieles en lo poco es poner a Dios en lo cotidiano, haciendo extraordinario lo ordinario; y vayamos cambiando el mundo con los ojos puestos en Dios; siendo obedientes a la Palabra en todo, participando en la pasión amorosa de Cristo Jesús.

Pautas de oración

¿No era necesario que el Mesías padeciera para entrar en su gloria?



DIOCESIS DE ALCALÁ DE HENARES

